

Viernes 27 de Agosto 2021 | Matutina para JÃ³venes | Un encuentro en el fiordo

DescripciÃ³n



Escuchar Matutina

Un encuentro en el fiordo

â??Los discÃ³pulos no salÃ­an de su asombro, y decÃ­an: â??Â¿QuÃ© clase de hombre

es este, que hasta los vientos y las olas le obedecen?â?? â?• (Mat. 8:27, NVI).

NicolÃ¡s, Karina y Denis se encontraban sirviendo como voluntarios en el colegio adventista de Noruega.

Un fin de semana, los invitaron a visitar una cabaÃ±a en un fiordo al oeste del paÃs. Como estaba muy alejada, tenÃan que ir en una lancha particular. HabÃa que entrar a un brazo del fiordo y llegar a una especie de cajÃ³n en la montaÃ±a.

El domingo temprano, tenÃan que regresar y, al comenzar el viaje, se encontraron con que las aguas en la primera parte estaban calmas. Pero al llegar al brazo del fiordo, habÃa mucho viento. La pequeÃ±a lancha iba rebotando sobre el oleaje.

Al salir al fiordo, en el Ãºltimo tramo, estaban mucho mÃ¡s expuestos: las olas llegaban a casi tres metros de altura y eran muy irregulares. TenÃan que dirigirse a la derecha y las olas venÃan desde la izquierda. Lo mÃ¡s probable era que la lancha se diera vuelta.

HabÃan llegado a un punto sin retorno y se hacÃa muy difÃcil maniobrar. El que conducÃa tenÃa experiencia, pero nunca se habÃa enfrentado a un mar tan embravecido.

AdemÃs, estaba por comenzar el invierno y el agua estaba muy frÃa. Aunque tenÃan chalecos salvavidas, si caÃan no aguantarÃan las bajas temperaturas, ni podrÃan hacer mucho esfuerzo por salir a flote.

No habÃa forma de pedir auxilio. Todos comenzaron a orar en silencio y, para darse Ãnimo, comenzaron a cantar: â??Los vientos, las ondas oirÃn tu voz: Haya paz!â?•

Se sentÃan totalmente indefensos. Eran conscientes de que no habÃa nada que pudieran hacer para mejorar o cambiar la situaciÃ³n. Nico me contÃ³ que, lo que mÃ¡s le preocupÃ³ en ese momento, fue pensar que quizÃ su vida espiritual no estaba en los mejores tÃrminos. DedicÃ³ un rato a orar y a arreglar las cuentas con Dios. Estaba dispuesto a que fuera su fin, pero querÃa estar bien con Dios. Finalmente, sintiÃ³ paz a pesar de la situaciÃ³n. La calma llegÃ³ a su corazÃ³n como tambiÃ©n a las aguas. Llegaron bien y, aunque empapados, tenÃan una versiÃ³n moderna del milagro para contar.

â??Lamentablemente, muchas veces tenemos que llegar a puntos como ese para replantearnos las cosas a fondoâ?•, dijo reflexivamente, cuando me contÃ³ esta historia.

Â¿TÃº tambiÃ©n ves imposible el panorama hoy? Â¿No serÃ¡ que Dios te estÃ¡ dando una oportunidad para evaluar cÃ³mo estÃ¡n las cosas con Ã©l y traerte su paz?